

CARTA LINGÜÍSTICA.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Eibar 10 Julio 84.

Muy S. mio y amigo de toda mi consideracion: Siguiendo la série de análisis que venimos practicando sobre la conjugacion latina y en cumplimiento de la palabra que tenemos empeñada, vamos á ocuparnos hoy del futuro imperfecto de aquella lengua; para probar á los filólogos que este tiempo, lo mismo que el presente y el imperfecto, analizados ya, no es en último término mas que una refundicion del futuro compuesto de nuestra lengua, cuyos factores, participio y auxiliar, aparecen enlazados en las inflexiones del primero.

El lector tendrá con este motivo ocasion de ver una vez más comprobada la ley de la generacion de los tiempos por los auxiliares, hallada por nosotros en el bascuence, para verla reproducida luego en el latin y las lenguas neo-latinas. Entremos, pues, en materia.

Fórmase en el bascuence el tiempo que tratamos de analizar por la union del presente de infinitivo con el presente de indicativo por medio de la partícula *ko* ó *go* equivalente á la preposicion castellana *de*, en la forma siguiente: *jokatu-ko dot* (yo jugaré), construido con el infinitivo *jokatu* (jugar) dotado de la partícula *ko* dicha y unida en la frase anterior con el auxiliar *dot*, cuya locucion en traduccion literal

y con arreglo á la sintáxis euskara equivale á *jugar de he yo*, y en traducción libre ó sintáxis castellana, á *yo he de jugar: amatu-ko dot* (yo amaré) construido del mismo modo que el anterior é igual á *amar de he yo, ó yo he de amar: serratu-ko dot* (yo aserraré) etc., etc.

Al enlazarse los dos términos de las frases anteriores, cual lo hacen lo mismo en el lenguaje hablado que en el escrito, el auxiliar *dot* pierde su inicial *d*, y en su consecuencia se trasforman los vocablos citados en los siguientes *jokatukoot*, igual á *jokatukot*; *serratukoot*, igual á *serratukot*, *amatukot*.

Ahora bien; el lector que ha seguido con alguna atención las análisis que llevamos practicadas habrá observado que para la formación de los tiempos simples, lo mismo en el bascuence que en el latín y sus hijas han desaparecido constantemente las características participales, y compréndese este hecho, si se tiene en cuenta que aquellas partículas unidas á las radicales de los verbos forman los participios, y estos con los auxiliares los tiempos compuestos, de donde resulta que la diferencia esencial que separa á estos últimos de los primeros, ó lo que es lo mismo el carácter esencial que separa los tiempos simples de los compuestos depende precisamente de la ausencia ó presencia de las características participales citadas.

En virtud de estas reglas deben, pues, desaparecer en los vocablos citados *jokatukot*, *serratukot*, etc.; por lo ménos la partícula *tu*, y esta supresión los transformará en *jokako-t*, *amako-t*, *serrako-t*, y tenemos ya formada la primera persona del futuro imperfecto latino, sin más que cambiar la *K* por la *C*, sustituyendo al efecto la sílaba *ko* por su afin *co*, en la forma siguiente: (Véase la nota que va al final) *jocaco-t*, *serraco-t*, *amaco-t*, cuyas voces perdieron en la conjugación de aquella lengua la terminal *t* por las razones que espusimos al tratar del presente de indicativo; esto es, porque, habiendo cambiado el latín la *o* de la primera para la formación de las demás personas, la vocal citada adquirió en virtud de este cambio las condiciones necesarias para convertirse en característica de aquella persona, y entonces la *t* final sustituida en sus antiguas funciones por la *o* citada, desapareció; como desaparecen en la naturaleza los órganos innecesarios.

Es de presumir que los futuros de la tercera y cuarta conjugación estuvieron primitivamente contruidos siguiendo la regla arriba sentada, y nos inclinan á creerlo así, además de otras razones, la terminación en *o* de la primera persona del futuro del auxiliar *esse* (ser.) Mas

de continuar este proceder diciendo, por ejemplo, *facibo* en lugar de *faciam*, *audibo* en lugar de *audiam*, en este caso el tiempo de que nos ocupamos se hubiera confundido en las formas regulares con el pretérito perfecto de indicativo, como sucede en su primera conjugación.

Por este motivo reemplaza, sin duda, la construcción antigua por la actual diciendo *faciam*, *agam*, *audiam*, etc.; y una prueba de que las cosas debieron suceder del modo dicho, se encuentra quizá en las irregularidades de sus pretéritos *feci* en lugar de *faci*, *egi* en lugar de *agi* etc., que no pueden justificarse de otro modo, puesto que la lengua pudo distinguir este tiempo del presente diciendo *agibi* en lugar de *agi*, *facivi* en lugar de *faci*: los filólogos sabrán á qué atenerse respecto de estas nuestras observaciones; por lo que á nosotros se refiere diremos que por las reglas de composición arriba sentadas y siguiendo las leyes fonéticas de la lengua *jokatukot* convirtiéndose en *jocabo*, *serratukot* en *serrabo*, *amatukot* en *amabo*, etc.

No obstante la claridad y la verdad de esta demostración, estamos persuadidos de que su aceptación ha de hallar grandes resistencias, como ha sucedido siempre que el bascuence ha reivindicado el puesto que le pertenece entre las lenguas habladas.

Nos permitiremos, pues, preguntar á los que llevados de añejas preocupaciones se resistan á la evidencia de las pruebas acumuladas ¿han reparado los que de este modo se niegan á reconocer el gran fondo de verdad contenido en nuestras observaciones que su futuro *seré*, *serás*, *será*, *seremos*, *sereis*, *serán*, es igual á *ser-he*, *ser-has*, *ser-ha*, *ser-hemos*, *ser-heis*, *ser-han*, puesto que la *h* no tiene valor fonético en castellano? y que este tiempo está formado por el presente de su auxiliar activo, unido al infinitivo *ser*? ¿Han reparado que *habré*, *habrás*, *habrá*, *habremos*, *habreis*, *habrán* son contracciones de *haber-he*, *haber-has*, *haber-ha*, *haber-hemos*, *haber-heis*, *haber-han*, en cuyas inflexiones se enlazan el presente de indicativo y el de infinitivo? ¿Han reparado, volvemos á repetir, que *amar-é*, *amar-ás*, *amar-á*, *amar-emos*, *amar-eis*, *amar-án* son iguales á *amar-he*, *amar-has*, *amar-ha*, *amar-hemos*, *amar-heis*, *amar-han*, formados por la unión de los dos tiempos citados, y que los futuros de todos los demás verbos tienen la misma estructura? Han reparado á su vez los gramáticos franceses; que el futuro del auxiliar pasivo *ser-ai*, *ser-as*, *ser-a*, *ser-ons*, *ser-ez*, *ser-ont* ha sido construido con el presente de su auxiliar activo separada la radical latina *av*

de las dos primeras personas del plural, y unido este tiempo con la voz *ser*, testimonio cierto de que su actual *être* no ha sido siempre el infinitivo del citado verbo? Han reparado que el futuro de su auxiliar activo *aur-ai, aur-as, aur-a, aur-ons, aur-ex, aur-ont* tiene la misma estructura que el anterior y ha sido formado por la union del presente del mismo con la voz *au-r*, en la cual volvemos á encontrar poco modificada la raiz *eu*, generadora del auxiliar activo euskaro, cuya presencia hicimos notar á los lectores en el participio de pretérito del mismo verbo francés?, y que este participio es igual en el bascuence al presente de infinitivo? Han reparado, por último, que el futuro de su conjugacion *aimer-ai, aimer-as, aimer-a, aimer-ons, aimer-ex, aimer-ont* tiene la misma estructura que los anteriores, y ha sido construido por la union del presente de indicativo y del de infinitivo?

¿Quién ha enseñado, pues, al latin, lo mismo que á sus hijas á enlazar en las radicales de sus verbos los auxiliares de sus respectivas lenguas para la formacion de sus conjugaciones? quién les ha enseñado que los citados auxiliares son los sólo vocablos encargados por la lengua para designar el ser, estado ó accion de los entes ú objetos, y que las inflexiones por ellos formadas son las únicas dotadas de la estructura necesaria para fijar en el tiempo y en la persona las ideas espresadas por aquellos? y últimamente ¿quién ha dado á nuestro bascuence la ley sobre la generacion de los tiempos por los auxiliares que, apenas nos ha sido revelada, la hemos visto reproducida en las lenguas de que nos ocupamos?

Por nuestra parte nos atrevemos á decir á los filólogos que las cuestiones planteadas en las interrogaciones anteriores no han de recibir una solución satisfactoria, sin admitir con nosotros que la lengua al pasar del período aglutinante del bascuence al inflexivo del latin, no ha hecho más que cambiar de formas; pero sin cambiar de esencia, ni de espíritu, puesto que la misma ley que rige la conjugacion euskara, rige también á la latina y á sus hijas.

En el siguiente artículo continuaremos el análisis del modo imperativo en cuyo exámen hallarán los lectores nuevas pruebas de su filiacion euskara; y entre tanto, anticipándole á V. las más expresivas gracias por la insercion del presente, saluda á V. cordialmente su affmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.

NOTA: La partícula *tu* ha desaparecido porque al unirse con el auxiliar se convierte en participio de pretérito y forma el pretérito de indicativo *jokatu dot* (yo he jugado) etc. La partícula *ho ó go*, signo de futuriacion persiste por el contrario para indicar el origen y formacion del futuro y distinguirlo del presente que se forma por el enlace de la radical del mismo tiempo del auxiliar.

Es cierto que suprimiendo con la partícula *tu* el signo de futuriacion *ho ó go* que convierte al infinitivo en un participio de futuro puede explicarse la presencia de la *B* puesto que con esta supresion *joka(tuko)-ot* se convierte en *joka-ot, ama(tuko)-ot* en *ama-ot* cuyos dip-tongos *ao* elididos por la supresion de la vocal *a* formó el presente *joco, amo* (véase la formacion de este tiempo) y elidido por la letra de intercalacion *B* forma el futuro *jocabo, amabo*: mas esta explicacion, aunque racional y admisible á falta de la primera, no es verdadera: primero porque en bascuence tiene lugar el cambio de la *Go* en *Bo* como sucede con el pueblo de *Bolibar* llamado por los naturales *Goillibar* (ribera alta), y segundo porque las lenguas neo-latinas en lugar de enlazar el auxiliar en la radical del verbo le enlazan por el contrario en el infinitivo incapacitado ya en la nueva lengua para convertirse en participio de pretérito.

